

Historia Oral, memoria e historias traumáticas*

Dora Schwarzstein**

LA METODOLOGÍA DE LA HISTORIA ORAL, de uso frecuente en las ciencias sociales, ha tenido un gran desarrollo en los últimos años en el campo específico de la Historia.

La historia oral nos brinda elementos para comprender las maneras en que la gente recuerda y construye sus memorias. Se trata de un método que crea sus propios documentos, documentos que son por definición diálogos explícitos sobre la memoria, con el entrevistado triangulando entre las experiencias pasadas y el contexto presente y cultural en el que se recuerda. Los testimonios orales no son un simple registro, más o menos adecuado de hechos del pasado. Por el contrario, se trata de productos culturales complejos. Incluyen interrelaciones cuya naturaleza no es fácil de comprender, entre memorias privadas, individuales y públicas, entre experiencias pasadas, situaciones presentes y representaciones culturales del pasado y el presente. En otras palabras, los testimonios de historia oral están profundamente influidos por discursos y prácticas del presente y pertenecen a la esfera de la subjetividad.

* Trabalho apresentado no *II Encontro Regional Sul de História Oral*, realizado em São Leopoldo/RS, em maio de 2001.

** Programa de História Oral da Faculdade de Filosofia e Letras da Universidade de Buenos Aires.

El momento de creación de las fuentes orales, la entrevista, revisite características singulares. Grele ha señalado dos cuestiones centrales en la entrevista (Grelle, 1989). En primer lugar, el rol del entrevistador en la creación del documento que luego habrá de interpretar y la creación de ese documento dentro de un determinado espacio histórico y social y dentro de una determinada tradición histórica. Si bien en sus orígenes y todavía para algunos de sus practicantes, la Historia Oral “es el lugar donde los sectores populares hablan por sí mismos”, no es esa nuestra concepción. El papel jugado por el entrevistador es preponderante. Su sola presencia impregna y afecta el discurso del narrador y lo convierte en parte inseparable de la fuente creada por ambos. A pesar del carácter dialógico de la fuente construida, el control de la operación histórica permanece firme en las manos del historiador. La interpretación comienza cuando seleccionamos los testigos, continúa al formular las preguntas y culmina cuando escribimos la historia para los demás. El énfasis en el papel del historiador en la creación de las fuentes orales así como en la interpretación de las mismas quita toda ilusión de que la Historia Oral sea una práctica democrática en sí misma, o el lugar donde los sujetos hablan por sí mismos.

Las cuestiones vinculadas a la memoria han estado en el centro de las críticas a la Historia Oral. Los aspectos vinculados a la fiabilidad de la memoria han sido una cuestión que ha preocupado, por lo menos desde fines del siglo XIX, a los historiadores. Muchos de entre éstos mantienen aún hoy una fuerte sospecha acerca de la autenticidad de la memoria de largo plazo. O sea, sostienen que el paso del tiempo deteriora la memoria y la hace por tanto menos confiable. Sin embargo, los estudios de Frederick C. Bartlett han mostrado que el proceso de recordar (*remembering*) está asociado mucho más a la construcción que a la mera reproducción (Bartlett, 1932). El proceso de la memoria no sólo depende de la comprensión individual. La memoria es más exacta cuando da satisfacción a un interés social y a una necesidad. Por lo tanto no podemos aceptar el prejuicio acerca de la no-credibilidad de las fuentes orales debido a la existencia de una memoria defectuosa.

Por otra parte me parece importante enfatizar que nunca tenemos acceso a la memoria sino al recuerdo, y éste es siempre una reelaboración de lo que “realmente ocurrió”. Los individuos construyen sus memorias en respuesta a circunstancias cambiantes. Lo que es interesante

en los testimonios no son los hechos del pasado sino la manera en que las memorias fueron construidas y reconstruidas como parte de una conciencia contemporánea.

Como bien lo ha señalado A. Portelli éste es un problema común a todas las fuentes y hoy los historiadores nos planteamos serios cuestionamientos con respecto a todas las formas de documentación (Portelli, 1991). El descubrimiento de las fuentes orales plantea preguntas sobre la formación y parcialidad de las fuentes, sobre el papel del observador, sobre la contextualización social e histórica, lo que destruye la pretensión de objetividad inherente a todas las fuentes históricas y coloca la cuestión de la subjetividad (de las fuentes y del historiador) en el centro de la historiografía.

La memoria actúa en el presente para representar el pasado. Esa representación es extremadamente compleja, no es una simple reproducción, sino una interpretación. Por lo tanto no podemos aceptar el prejuicio acerca de la no-credibilidad de las fuentes orales debido a la existencia de una memoria defectuosa ya que la memoria no es un registro fotográfico de la experiencia. Las fuentes orales en la investigación histórica plantean preguntas sobre la formación y parcialidad de las fuentes, sobre el papel del observador y sobre la contextualización social e histórica. Esto destruye la pretensión de objetividad inherente a todas las fuentes históricas y coloca la cuestión de la subjetividad – de las fuentes y del historiador – en el centro de la historiografía.

Como bien se ha señalado, se trata de un problema común a todas las fuentes y hoy los historiadores nos planteamos serios cuestionamientos con respecto a todas las formas de documentación. La Historia Oral plantea con particular agudeza estos problemas, ya que más que otras técnicas de investigación histórica pone al descubierto la estrecha vinculación que existe entre las condiciones mismas de la producción de las fuentes y lo que éstas pueden indicar. Por otra parte, el diálogo entre el actor histórico y el historiador permite reflexionar sobre las diversas mediaciones que separan el pasado de su posible inteligibilidad: mediación de la memoria, que es siempre una reconstrucción, mediación del historiador, cuyas elecciones son parte del proceso de investigación, mediación del documento, gobernado por características específicas que rigen su existencia y naturaleza. “De esta manera, la historia oral constituye una poderosa advertencia contra todas las

interpretaciones inmediatas e ingenuas de los documentos” (Chartier & Knight, 1997).

La memoria, como interpretación de hechos del pasado está mezclada con silencios, errores y contradicciones. Esto no apunta a la no-fiablez de la memoria como fuente histórica, sino que da cuenta de la complejidad y riqueza de la experiencia humana.

La memoria como documento histórico tiene un carácter peculiar, es retrospectiva y tiene un carácter fluido. No produce datos fijos en un momento del pasado, que permanecen de una manera estable. No existe pura memoria, sino recuerdo, reminiscencia, la memoria siempre comienza por el presente hacia el pasado.

Las distintas dimensiones del tiempo parecen tener impactos diferenciados sobre la memoria. La duración del fascismo italiano, el régimen nazi, el sistema stalinista produce relevantes diferencias en las memorias de quienes vivieron la experiencia. Por otra parte, las mismas experiencias pueden tener efectos diferentes, distintos significados y relevancia en gente de distintas edades y de acuerdo a la estructura de la familia. Existen asimismo generaciones de memoria, es decir de gente que comparte una experiencia social que es históricamente distinta a otras.

Por otra parte los que trabajamos con la memoria debemos tener en cuenta que las tradiciones nacionales imprimen en la memoria desarrollos desiguales. Samuel ha contrastado los ricos recuerdos de los españoles sobre la Guerra Civil con el olvido en Inglaterra de la huelga general de 1926 (Samuel, 1984). En el mismo sentido Luisa Passerini cuenta como los obreros turineses se acuerdan de aspectos de la vida cotidiana durante la época de Mussolini, pero no del fascismo. Esto le ha permitido la introducción de la noción de silencios en su estudio sobre la clase obrera italiana (Passerini, 1987). Estos silencios pueden ser explicados como una autocensura colectiva, una “cicatriz política” dejada por ciertas experiencias. En situaciones similares, la noción de silencio colectivo ha sido corroborada por investigaciones sobre el período nazi llevadas a cabo en Alemania.

La memoria tanto individual como colectiva es necesariamente selectiva, está obligada a olvidar, en términos de Yerushalmi (1989). La posibilidad de olvidar supone el ejercicio pleno de la memoria. O sea recuerdo y olvido son aspectos inherentes a la memoria. Yerushalmi

nos muestra la imposibilidad de vivir recordando todo, como tampoco olvidándolo.

La lectura del último libro del escritor italiano Primo Levi (1989), sobreviviente de Auschwitz, nos enfrenta a la realidad de la existencia de memorias que no podrán jamás recuperarse. El libro es uno de los testimonios más impresionantes sobre la naturaleza de la vida y el funcionamiento psicológico de los campos de exterminio. No obstante, Levi hace hincapié en la índole personal de sus recuerdos y, por tanto, del consiguiente carácter imperfecto de su interpretación. El autor, uno de los pocos sobrevivientes del campo, se sentía incapaz de recuperar la memoria sumida en las profundidades donde la mayoría de sus compañeros se había ahogado. Para Levi, como para Bettelheim, el gran psicoanalista freudiano, y para Jean Améry, seudónimo de Hans Meyer, escritor judío deportado a Auschwitz, miembro de la resistencia belga, la carga de la supervivencia fue excesiva y los tres, ya ancianos, se suicidaron. Quizás para ellos no se podía reinventar ni comunicar el pasado. Era literalmente impronunciable.

Esto nos obliga a tener, como bien señala Luisa Passerini, una visión no tan optimista sobre la memoria, saber que en nuestros tiempos no es suficiente sobrevivir físicamente para que el trauma pueda ser dejado atrás. Estas historias subrayan la complejidad de la trama de la memoria y la dificultad de la convivencia con el recuerdo del pasado (Passerini, 1992).

Charlotte Delbo, sobreviviente de Auschwitz, nos presenta una perspectiva quizás diferente. Cómo explicar para sí misma y los demás la inexplicable experiencia de haber tenido Auschwitz en su vida y un después? (Delbo, 1995) Usando la metáfora de la serpiente que cambia su piel dura y arrugada por otra nueva, brillante y suave, Delbo relata que abandonó el campo con una piel-coraza exterior, semejante a la de una serpiente. Al principio creyó que sería posible rápidamente dejar las arrugas atrás. Pero el proceso fue mucho más largo y gradual que el de la serpiente. El ritual humano de renovación significa re-aprender hábitos de su vida previa, tales como usar un cepillo de dientes, papel higiénico, sonreír, recordar los olores, etc. Delbo reconoce que el proceso de transformación de su piel llevó muchos años. Pero como la serpiente, esto sólo significó un cambio de apariencia exterior. Para Delbo no sólo existen distintos niveles de la memoria sino una piel de la

memoria, una resistente cáscara que no puede cambiar, una marca, y cuyo impacto está más allá de su control. Ejerce su fuerza independientemente del paso del tiempo.

Todo esto le plantea al historiador la cuestión del acceso diferenciado, a veces imposible a las experiencias traumáticas del pasado y del presente. La historiografía del Holocausto ofrece una serie de reflexiones de gran utilidad sobre la memoria de hechos traumáticos. Saúl Friedlander señala la incompatibilidad entre la “memoria profunda” de los sobrevivientes con la narrativa histórica. Esto se debería a que la memoria profunda de hechos traumáticos es esencialmente irrepresentable (Friedlander, 1992). En primer lugar es importante plantearse cómo la historia puede recuperar la memoria, pero sobre todo qué memoria legar a la historia. En el caso del Holocausto, qué rol juegan las memorias de los sobrevivientes en la historia? Cómo será el pasado recordado cuando pasa de la memoria viviente a la historia?.

Las memorias de los sobrevivientes han jugado un papel menor en la historiografía sobre el Holocausto hasta hoy, precisamente por la fuerte distinción que los historiadores han mantenido entre Historia y memoria. Esta dicotomía no deja espacio para la voz de los sobrevivientes (testigos). Creemos con Friedlander que esto marca una de las más claras limitaciones en la historiografía del Holocausto. En casos como éste, la comprensión histórica es imposible sin tener en cuenta las voces de las víctimas (Idem, 1990). De ahí la necesidad de interrelacionar la narrativa histórica con las voces de las víctimas y los sobrevivientes. De ese modo la memoria y el rol de las narrativas personales se convierten también en parte de la historia. Ambos, la narrativa del historiador y la memoria de los testigos son partes fundamentales de la reconstrucción histórica. La memoria del sobreviviente incluye tanto experiencias históricas como memoria. Incluso los silencios son parte de ambos. Como ha señalado Pierre Vidal-Naquet, una historia del crimen nazi que no integrase la memoria – o, mejor dicho, las memorias –, que no rindiese cuenta de las transformaciones de la memoria, sería una historia muy pobre, a la que le faltaría la fuente principal (Vidal-Naquet, 1997).

Los testimonios no sólo están constituidos por hechos históricos sino fundamentalmente por el impacto que esos hechos han tenido. No incluir esos testimonios dejaría también de lado las variadas razones

por las que los sobrevivientes respondieron a los hechos de la manera en que lo hicieron.

El Holocausto, así como otras experiencias extremas, nos permiten reflexionar sobre la necesidad de que la historia recupere tanto los hechos del pasado como su representación. La historia es más que la mera verificación y descripción de los hechos del pasado.

Por otra parte, serán capaces los testigos de revelar a todo el mundo el daño que sufrieron en silencio, un daño tan increíble que ellos mismos lo perciben como irreal. Para algunos su idea de justicia significó decir la verdad tanto legal como históricamente, mientras otros eligieron callar, intentar olvidar. Muchas veces los recuerdos tuvieron que batallar duro para ganar la atención y contraatacar la indiferencia de un mundo que estaba lanzado hacia el futuro y deseoso de confinar su pasado en los archivos antes que de enfrentarlo. Esto produjo la necesidad de verdad y la dificultad en expresarla, la urgencia personal de recordar y también de olvidar, el deseo de dar testimonio por un lado y de permanecer en silencio por otro, como protesta.

Sin embargo, me gustaría llamar la atención sobre algunas cuestiones. El testimonio, cuya materia prima es la memoria, no es la historia. Por tanto, no es suficiente recuperar la memoria y transmitirla, sino que es imprescindible reflexionar sobre su naturaleza para poder entenderla, analizarla e incorporarla plenamente a la narrativa histórica. Esa es la única manera de transformar la memoria en historia. “El historiador no debe olvidar todo lo que le aporta la memoria; además de informaciones precisas que también deben transmitirse: no sólo la comprensión de las mentalidades y el sentimiento de lo vivido, sino también las imágenes, los imaginarios y los símbolos que no son sólo adornos de la memoria, sino una de las claves de la historia” (Joutard, 1990, p.10-1). No se trata entonces de la mera búsqueda de nuevas fuentes para una nueva historia, es necesario entender los mecanismos a través de los cuales el testimonio se construye y constituye. Esta precaución elimina toda ilusión de transparencia del discurso de los sujetos. Las entrevistas no nos acercan a la historia instantánea, no son “la voz del pasado”, ni la memoria es una fotografía inmaculada de los hechos que ocurrieron. Suponerlo implicaría adherir a una visión empirista e ingenua frente a la cual es necesario estar alerta. Se trata, por el contrario, de poner de relieve el carácter constructivo y complejo de las narraciones,

enfazando que parte de la tarea del historiador es desentrañar esas operaciones.

Quisiera terminar mi exposición compartiendo con ustedes mi propia experiencia de entrevistar a los exiliados republicanos españoles en el Argentina. La utilización de fuentes orales ha sido un recurso muy adecuado para esta investigación ya que han permitido conocer el testimonio de individuos que sufrieron en carne propia la guerra y el exilio y, cuya participación, visión y narrativa autobiográficas del momento histórico que les tocó vivir se hubiesen perdido de otra manera.

El análisis del conjunto de las entrevistas me sugiere algunos comentarios. La memoria de experiencias traumáticas plantea desafíos particulares. Este tipo de experiencias puede producir trastornos psíquicos y físicos perdurables. El proceso de recordar y olvidar puede tornarse más complejo y las historias contener mayor cantidad de elementos imaginarios, fragmentados o desarticulados. Muchos sobrevivientes de hechos traumáticos como el Holocausto, prefirieron silenciar conscientemente lo que vivieron, otros lo olvidaron inconscientemente a través de un proceso de amnesia, mientras algunos prefirieron hablar, aún antes de la popularización del movimiento revisionista del Holocausto desde mediados de la década del 80. En este caso, sin duda la guerra, la derrota, la pérdida de la tierra natal fueron experiencias traumáticas. Sin embargo, como lo prueban la infinidad de relatos autobiográficos publicados en Francia, México y Argentina, así como la cantidad de investigaciones en las que los exilados han aportado el testimonio de la experiencia, el recuerdo y la transmisión de la memoria han jugado un rol fundamental en la supervivencia individual y colectiva. Los recuerdos de la Guerra Civil y de los momentos iniciales del exilio parecen minimizar las distorsiones de la memoria.

En todos los casos los testigos aceptaron fácilmente la propuesta de ser entrevistados. Todos enfatizaron la importancia de que “ciertas cosas no debían ser olvidadas”, en particular las “atrocidades del régimen franquista”. En todos los casos sentían que estaban dejando un legado a la humanidad y por eso mismo preferían que sus entrevistas fueran grabadas y en algunas ocasiones filmadas.

Si una comunidad reconoce que ha vivido hechos traumáticos y los utiliza en la trama de su identidad, la memoria colectiva perdura y la memoria individual puede encontrar un lugar, aunque transformada,

dentro del paisaje. La experiencia compartida por los republicanos ha creado un espacio público para volver a contar una y otra vez la historia. Este parece ser un punto nodal: la existencia de un contexto social para poder transmitir la memoria.

Los que regresaron a España recuerdan sus experiencias de manera diferente a la de aquellos que vivían en la Argentina al momento de realizar las entrevistas. Todos regresaron antes de la muerte de Franco en 1975 y sus narrativas son más diversificadas y por tanto, menos fijadas al tema del exilio.

Ciertos temas parecen haber desaparecido de la memoria o han sido procesados de manera peculiar. Los hechos políticos han tenido en las vidas individuales una incidencia distinta que los más personales e íntimos. Afectando a la sociedad, en este caso a la comunidad en su conjunto, aquellos son más lentos, progresivos, subliminales e invisibles en la experiencia individual.

Las narrativas se estructuran en torno a tiempos diferentes, no siguen en general una cronología ordenada. El tiempo biográfico, representado por momentos claves del ciclo de vida individual, se impone en casi todos los casos al tiempo histórico. La percepción del tiempo está marcada por dos polos, la nostalgia del pasado y el tiempo futuro, encarnado en la ilusión del retorno. Sin embargo, todas las narrativas están construidas desde el presente y es esa presencia la que las estructura. Si bien los hechos históricos del pasado aparecen en las entrevistas y van marcando ciclos, no parecen ofrecer una estructura conveniente para marcar el tiempo individual o de la comunidad.

Las entrevistas han mostrado su limitación como forma de documentación cuando sólo se quiere ubicar hechos. Sin embargo, me han enseñado que los hechos no son simples datos, que tienen significados distintos. Los “errores” me han servido para entender las maneras en que usamos la memoria para resolver tensiones y sentirnos más cómodos con nuestras vidas. Así por ejemplo, un viejo militante comunista que durante 10 años vivió ilegalmente en la Argentina habiendo dejado a su familia en España, decidió en 1950 normalizar su situación y traer a su familia. “En 1950 cuando murió Franco”¹. Este “lapsus” expresa el modo como el testigo tuvo conciencia que para él la guerra había terminado.

¹ Entrevista a L.S.S., Buenos Aires, 2/04/1984. En otro momento de la entrevista el testigo ubicó correctamente el momento de la muerte de Franco ocurrida en 1975.

Toda entrevista establece una relación entre dos personas y revela tanto las motivaciones del entrevistado como del entrevistador. He intentado mantener una actitud neutra y no interferir en el discurso de los entrevistados. Soy consciente, sin embargo, que, como en toda entrevista, mi sola presencia y mis preguntas orientaron e impregnaron esas narrativas.

Sin duda, la recuperación de la memoria de situaciones extremas plantea al historiador desafíos particulares, cuya resolución exige una alta dosis de imaginación. Una Historia Oral del trauma que siga las líneas y preocupaciones que hemos intentado plantear permitiría presentar elementos del pasado con capacidad de contribuir a la elaboración de una conciencia histórica que atraviese generaciones y culturas diferentes. De esta manera las “voces” de los protagonistas de los casos más dramáticos de este siglo podrán validar sus memorias, contra los negadores de las torturas, de las desapariciones y de los genocidios.

Referências bibliográficas

- BARTLETT, F. *Remembering: a study in Experimental and Social Psychology*. Cambridge, Cambridge University Press, 1932.
- CHARTIER, Roger & KNIGHT, Alan. “Una reflexión sobre la historia oral”. In: *Entre palabras*. México, 1997.
- DELBO, Charlotte. *La mémoire et les jours*. Paris, Berg International, 1995.
- GRELE, Ronald. “La historia oral y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: Quién contesta a las preguntas de quién y por qué?”. In: *Historia y Fuente Oral*, Barcelona, 5, 1989, p. 111-29.
- JOUTARD, Philippe. *Esas voces que nos llegan del pasado*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- LEVI, Primo. *Los hundidos y los salvados*. Barcelona, Ediciones Península, 1989.
- FRIEDLANDER, Saul (org.). *Probing the limits of representation. Nazism and the Final solution*. Cambridge, Harvard University Press, 1992. 1-21.
- _____. *Nazi Germany and the Jews; The years of Persecution 1933-39*. London, Phoenix, 1998.
- PASSERINI, Luisa. *Torino Operaria e Fascismo; una storia orale*. Roma, Laterza, 1984.

- _____. "Introduction". In: PASSERINI, L. (org.) *Memory and Totalitarianism*. International Yearbook of Oral History and Life Stories. Oxford, Oxford University Press, 1992, v. I, p. 1-19.
- PORTELLI, Alessandro. "Lo que hace diferente a la Historia Oral" In: SCHWARZSTEIN, Dora (org.). *La historia oral*. Buenos Aires, Centro Editor de America Latina, 1991, p. 36-52.
- SAMUEL, Raphael. "Desprofesionalizar la historia". In: *Debats*, Valencia, 10, 1984, p. 58-71.
- VIDAL-NAQUET, Pierre. *Los asesinos de la memoria*. Mexico, Siglo Veintiuno, 1994.
- YERUSHALMI, Yosef H. "Reflexiones sobre el olvido". In: YERUSHALMI Y. et. al. *Usos del olvido*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Vision, 1989.

RESUMO: A recuperação da memória de situações extremas coloca desafios particulares ao historiador, e sua resolução exige uma grande imaginação. Neste artigo, analisamos a historiografia do Holocausto e o papel desempenhado pelas "vozes" das vítimas e sobreviventes na narrativa histórica. O Holocausto e outras experiências extremas permitem-nos enfatizar a necessidade da História recuperar os fatos do passado, assim como suas representações. Desta forma, a memória e as narrativas pessoais também se tornam parte da história. Tanto a narrativa do historiador como a memória da testemunha são partes fundamentais da reconstrução histórica.

PALAVRAS-CHAVE: Memória; Histórias Traumáticas; Holocausto; Experiências Extremas; Trauma.

ORAL HISTORY, MEMORY AND TRAUMATIC STORIES

ABSTRACT: The recovery of the memory of extreme situations poses particular challenges to the historian whose resolution demands high imagination. We analyze in this paper the historiography of the Holocaust and the role played by the "voices" of the victims and survivors in the historical narrative. The Holocaust, as well as other extreme experiences, allow us to emphasize the necessity for History to recover the facts of the past as well as its representations. In that way, memory and the personal narratives also become part of the history. Both, the historian's narrative and the memory of the witness are fundamental parts of the historical reconstruction.

KEYWORDS: Memory; Traumatic Stories; Holocaust; Extreme Experiences; Trauma.